

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

“Sus circunstancias”

p. 19-26

El legalismo de Hernán Cortés como instrumento de su conquista

José Valero Silva

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1965

76 p.

(Cuadernos Serie Histórica 13)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/098/legalismo_hernan.html

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

SUS CIRCUNSTANCIAS

Se podría hacer un interesante estudio de Hernán Cortés a la luz de su vida amorosa, la cual está íntimamente relacionada a los hechos más importantes de su actuación histórica; o bien, a los principales favores que recibió durante el desenvolvimiento de su personalidad. Por ejemplo, ciertos desenlaces amorosos lo hicieron fracasar cuando tuvo planes para pasar a Italia, y más tarde, otros, cuando quiso venir a América con Nicolás de Ovando.

Catalina Xuárez, la *mujer clave* de su vida, lo conminó a revisar sus circunstancias y a meditar los pasos que en adelante habría de dar; porque por ella Cortés fue aprehendido, y porque también ella facilitó que le dieran su nombramiento de capitán de la tercera empresa conquistadora destinada a México. Más tarde, doña Marina le sirvió de medio maravilloso para asomarse con ventaja a la tierra que Cortés conquistó; y doña Juana de Zúñiga, que le reafirmó el marquesado del Valle, debió haber sido la causa de que el emperador le retirara algo de favor, pues su secretario Francisco de los Cobos, comendador de León, que casi logró hacerse insustituible a Carlos V por su gran rendimiento de trabajo, quizá influyó en ello porque Cortés no cumplió su promesa de casarse con una cuñada suya, doña Francisca de Mendoza.

Catalina Xuárez “la Marcaida”, emparentada con Diego Velázquez, gobernador de Cuba, le causó a Cortés la mayor crisis que sufrió en su vida, al influir para que fuera encarcelado cuando él no quiso cumplir con el ofrecimiento de desposarla después de haberla tomado como mujer. Una vez en la cárcel, con órdenes de envío a España bajo partida de registro, pudo parar mientes en las circunstancias que lo rodeaban. Esta situación lo llevó a meditar y calcular cuidadosamente los pasos que en lo futuro iba a dar; contando para ello con su apreciable hacienda conseguida en las Antillas, y también con su formación tal vez deficiente, pero especialmente apropiada para actuar con éxito como conquistador. Pienso que la *crisis* que le causó el grillete y la partida de registro, fue la que lo impulsó en forma decisiva para actuar y hacer algo positivo. Es a partir de entonces, cuando vemos a Cortés en plena acción, dirigida no sólo por la inteligencia, sino por su experiencia de leguleyo, hasta que pudieron cuajar sus pensamientos en planes definitivos.



Al principio, no sedujo a Cortés la idea de ir a sojuzgar indígenas a Haití, ni participar en las empresas de Ojeda y de Juan de la Cosa; por eso volvió a la escribanía en la que gastó cinco largos años. Sin embargo, desde que llegaron las noticias de Juan de Grijalva, Cortés empezó a insinuarse en el ánimo de Diego Velázquez, porque sabía hacerlo con todas las ventajas y mucho disimulo, pues se consideró capaz de enredarlo en su trama; e igualmente a todas las personas importantes que lo rodeaban,¹⁵ usando halagos, promesas, o lo que fuera, porque en su juego, desde el grillete y la partida de registro, valía todo. Su estatura para el bien o para el mal, según se le quiera apreciar, era la de un gigante poderoso con el arma del talento, el secreto de la religión, y el instrumento de la ley. Es decir, era el hombre moderno que sabía mover la espada o la cruz cuando más convenía, con devoción religiosa y con la convicción de la grandeza de España, en su siglo.

Desde entonces Cortés puso al servicio de su causa los secretos de las formalidades legales, por haber tenido el don de ver las oportunidades menos perceptibles, y por haber sabido aprovecharse de las mismas para guiar su conducta en calidad de representante real; y como tal, saber imponer su voluntad y disciplina. Esto es, de de que pisó las tierras que más tarde fueron *su conquista*, lo hizo como el más entrenado de todos sus compañeros, pues acaso lo único de conquistador que aprendió en México fue a mover mejor la espada o la lanza. Sin embargo, Cortés mostraba aún mayor destreza con la pluma, medio para enredar sus ambiciones y metas con la letra de la ley, y la pureza de la religión, que defendió como devoto cruzado de sus reyes.

Cuando Hernán Cortés tuvo conciencia de su papel histórico, empezó a dar los más calculados pasos para sacar adelante su empresa. Antes de comparecer ante el escribano para firmar capitulaciones con Velázquez, se percató de que los frailes Jerónimos gobernadores habían otorgado licencia para ellas, por cierto, sólo con autorización de explorar y rescatar, mas no de poblar. Hernán Cortés, como capitán representante de sus propios intereses y de los de sus soldados, hizo intervenir a varios socios capitalistas. A la vez, cuidó esmeradamente del punto esencial de la evangelización, porque sabía que su empresa debía

¹⁵ Por ejemplo, Amador de Larios, a quien luego trató de ignorar cuando vino con Pánfilo de Narváez.



er espiritual. Por eso, procuró la asistencia de fray Bartolomé de Olmedo, y la del clérigo Juan Díaz que antes había viajado con Grijalva. También con esta intención, Cortés incluyó en su equipaje un buen número de imágenes de la virgen, para ir las poniendo sobre los templos paganos.

La tercera expedición que fue la que capitaneó Cortés, fue una de las mayores organizadas en América y se pregonó en toda la isla de Cuba. Esta formalidad se llevó a cabo con mucho legalismo, para servir mejor a los reyes. Más tarde, Cortés personalmente se dedicó a recoger a los alistados “como un gentil corario”.

Después que el capitán “quebró” con Diego Velázquez, convenció a sus soldados de que si él venía como alzado, quienes lo seguían, también traían la misma mancha. Sin embargo, les hizo sentir que lo único que podía ampararlos, en aquellos dramáticos momentos, era el escrupuloso cumplimiento de todas y cada una de las formalidades legalistas dignas de respeto. Él estaba seguro de que esta conducta era la indicada a seguir para evitar la acusación de traición; y también de que iba a ser el mejor argumento para legitimar la posición de “alzados”.

Es probable que Cortés, con su ascendencia y magnetismo personal, haya atraído con facilidad al padre Olmedo y, de que ambos, hayan planteado a los capitanes, soldados y oficiales, la realización de la meta cristiana. Sin embargo, la codicia de negociante del gobernador Velázquez, según Cortés, obstaculizaba esta realización. Aquella meta obligaba a cada hombre, en su función esencial, a contribuir libremente al plan único de Dios, de orden universal.

Hernán Cortés empeñó en la empresa toda su voluntad, su hacienda lograda con muchos esfuerzos, el dinero de sus amigos y el patrimonio de cada uno de los soldados. Dicho patrimonio más tarde sirvió de base para el reparto de solares por peonías y caballerías, dentro de la traza de la ciudad de México.

En todos estos trabajos, no sólo le iba la vida a Cortés sino también su fama, y no es de extrañar que se jugara el todo por el todo en cada momento. Desde Cozumel hasta la consumación de *su conquista*, él se preocupó por hacer las cosas con feliz precisión; y así, en su marcha, anunció la nueva fe, requirió de paz, hizo la guerra a los rebeldes, y ensanchó la corona de Castilla. A la vez, ganó a muchos vaallos que reconocieron al Papa como vicario de Dios. y a los reyes de España como sus señores.



La tarea de Cortés no fue nada fácil: a veces entraba en pugna con sus soldados; en otras ocasiones hábilmente y con mérito moral para él, convertía a su guerra en *defensiva*, procurando aparentemente mostrar e humanitario. Usaba la fuerza para conseguir la paz, y hacía todo lo que convenía para buscar el reconocimiento a sus servicios, que más tarde obtuvo.

En sus *Relaciones* llenas de pragmatismo, Cortés reveló ser hombre renacentista, y solicitó premios porque el ambiente lo imponía y porque eran necesarios para inmortalizarse. Los más rudos, si bien fueron cruzados occidentalizantes, se preocupaban con preferencia de las cosas materiales en desproporción a las del espíritu pues no cuidaban tanto del alma de creación divina. Éstos querían ignorar que, con la práctica de las virtudes y el desprecio de los pecados, podían conseguir la salvación eterna. Cortés, consciente de este aspecto, exhortó a la hueste que cumpliera con esta finalidad cuando los soldados lo requerían en Tlaxcala para abandonar la empresa. Entonces les dijo a su compañeros que Dios estaba de su parte, y que por lo que hiciesen a favor de su meta “en el *otro mundo* ganábamos la gloria y en éste conseguíamos la mayor preza y honra, que hasta nuestros tiempos ninguna generación ganó; y por esto —añadieron— cobraron mucho ánimo y los atraje a mi propósito y hacer lo que yo deseaba, que era dar fin en mi demanda comenzada” (52).

Desde que Cortés llegó a Cozumel: actuó prudentemente, estableció el orden perdido, y demostró sus grandes dotes de capitán al rendir, a la manera española, honores a la justicia. Su acción la llevó a cabo con celo interno y en la forma más pública posible para exhibir poder, tener más testigos de su lealtad, y para hacer solidarios de los hechos de la empresa a todos los conquistadores.

Las empresas como en la que participó Cortés, desde el aspecto económico de su formación, eran verdaderos negocios mercantiles. Según él, éste fue el único valor que tuvo su leal y católica empresa para el gobernador Velázquez. Por ello, puso a la consideración de sus reyes tal argumento, con el objeto de salvarse, junto con la hueste, de la calidad de alzados. En efecto, con la *Relación del Ayuntamiento de Veracruz*, Cortés acusó a Velázquez de solapar empresas, como la de Hernández de Córdoba, en la que el gobernador tuvo la cuarta parte, sólo *para saltar indios*. Añadió Cortés, que a Diego Velázquez sólo le

interesaba mandar hacer “su rescate” sin importarle la evangelización, ni tampoco el ensanchamiento de los dominios reales. Aseguró que Velázquez entregó muy poco oro a Hernández de Córdoba y a Juan de Grijalva; sólo “les dio de su rescate lo que le pareció” (17). Dijo que el gobernador había negociado sin la presencia de veedores o empleados reales que vieran pagar el quinto real. Y por último agregó que cuando Velázquez “vio el oro” (18), le pareció poco.

Por si acaso las anteriores acusaciones no fueran suficientes, Hernán Cortés explicó que dentro de la expedición de Grijalva, el gobernador vendió “el vino a cuatro pesos oro” (18) y cobró su parte como socio capitalista antes de que los soldados separaran sus ganancias; por eso las armadas de Velázquez “han sido tanto de trato de mercaderías como de armador” (18-19).

Cortés insistió ante la Corte, que el gobernador de Cuba sólo quiso que la expedición que él capitaneaba se dedicara a “rescatar”, y sabemos que esto es falso por la lectura del texto de las Instrucciones.¹⁶ Supongo que Cortés evitó que sus reyes leyeran las Instrucciones por lo menos hasta que no resolvieran el problema de la justificación planteada por él, en la *Relación del Ayuntamiento de Veracruz*.

En cuanto a la inversión de las mercaderías de Velázquez en su empresa, Cortés nos dice que aquél puso vinos y ropas “para nos vender”; lo cual por sí solo era otro rescate. Hábilmente omitió Cortés hablar acerca de la “hacienda” que puso el gobernador en los navíos, y no sólo eso, sino que el capitán y su hueste tendenciosamente mostraron las cosas de tal manera que en la empresa sólo aparecía su aportación, ya sea de personas o haciendas, “para servir a vuestras altezas” (18).

Cuando el ayuntamiento de la Rica Villa se refirió a las noticias proporcionadas por el gobernador acerca de las tierras descubiertas, dijo que Velázquez había tomado como base los informes de Hernández de Córdoba y de Juan de Grijalva, pero el Consejo Municipal aclaró, por influencia decisiva de Cortés, que sus majestades habían sido mal enteradas en cuanto al secreto de las tierras descubiertas. Los alcaldes y regidores aseguraban esto porque decían que aquellos capitanes no se arriesgaron lo suficiente, añadiendo que les constaba, porque varios de los que estaban con Cortés habían navegado para descubrir y

¹⁶ Ver apéndice: Instrucciones.

rescatar desde el primer viaje en 1517. Por estas razones, los conquistadores que pasaron con Cortés, opusieron su *verdadera relación* contra las falsas noticias proporcionadas por Diego Velázquez sobre la tierra, la gente, vida, rito, ceremonias y leyes de los indios.

Desde que Cortés empezó a crear historia, su gran preocupación consistía en ir guiando su destino de acuerdo con las circunstancias que lo rodeaban: mezcla de dos sensibilidades. Por eso, él llevó el evangelio como consejo de perfección individual para poder aspirar a la vida eterna; e igualmente, a tono con la modernidad, después de desviar un poco el verdadero concepto cristiano de moralidad; en vez de acudir a Dios como fin, vio al Estado como tal. Esto sucedió porque Cortés, que apenas tenía una mediana cultura, creía que el Estado por naturaleza pertenecía a Dios.

Este pensamiento de Cortés quizá se deba a que en los años inmediatos al descubrimiento de América, en general se aceptaba que las *Bulas alejandrinas* significaban una verdadera concesión del nuevo Continente. Pero en realidad sólo tenían legitimidad como títulos espirituales para actuar en América. Parece que Isabel de Castilla cometió la misma equivocación, pues en su testamento cobra mucha validez el asunto de la donación papal. Dicho documento también pugnaba por la unidad española.

Así creo, que dada la cultura de Cortés ganada en el ambiente, había una razón para que él sufriera la apuntada confusión que se relacionaba con las finalidades de la obra española en América. Por eso, ya maduras sus conquistas, Cortés, con la calidad de capitán general y gobernador de la Nueva España (Valladolid, 15 de octubre de 1522), “por el Emperador y Rey don Carlos y la Reyna doña Juana”, y deslindando a Castilla frente al imperio; pragmáticamente escribió en sus *Ordenanzas*:

Como católicos cristianos nuestra principal intención ha de ser enderezada al servicio y honra de Dios nuestro señor, y la causa porque el Santo Padre concedió que el Emperador nuestro señor tuviere dominio sobre estas gentes, y su Magestad por esta misma nos hace merced que nos podamos servir de ellos.

Cortés, en su gran lucha contra todos y aun contra sus inmediatos de esos, al ajustarse a las circunstancias históricas, se apegó a las formas aceptables de su época con férrea voluntad y ambiciones indescriptibles. Su conducta aparece guiada por la *pru-*



dencia política, con el objeto de dejar un campo mínimo a la *fortuna*. De no haber actuado así, Cortés habría dejado las cosas fuera de su dominio y de su razón. Este procedimiento fue el que le sirvió para salvar sus propios intereses dentro de los hechos de la conquista de México. Solamente en una ocasión, cuando luchaba contra Tlaxcala¹⁷ dejó que la fortuna jugara su papel porque no hubo otro remedio. Debe hacerse notar que Hernán Cortés siempre procuraba controlar con la inteligencia todas las situaciones que podían hacerlo triunfar; por eso, redujo la fortuna al mínimo: gran espantajo vuelto a poner de moda en el medio renacentista, ya que se le consideraba como un monstruo poderoso y aniquilador.

Hernán Cortés, dentro de la esfera de la legalidad, a diferencia de Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva que no “calaron” la tierra descubierta para “saber el secreto della” y “para hacer verdadera relación” (16), explicó inteligentemente en el *Acta de Veracruz* que aquellos capitanes sólo rescataron oro y pasearon por la nueva tierra; y que no usaron de sus heridas como argumentos para justificar el dominio real y cristiano. Por cierto, Cortés tuvo que mencionar los nombres de sus dos predecesores, porque le fue inevitable dejar de aceptar sus descubrimientos.

Para mostrar que siempre cumplía con todas las formalidades, Cortés al hablar de *su conquista* detalladamente explicó: que desde que llegó a Cozumel empezó a conseguir vasallos, pues conforme a la *Partidas* (cuarta, título 25), esta situación jurídica implicaba mutua obligación entre personas, de las cuales cuando menos una era noble. Con su actitud característica, habló de la justicia en las nuevas tierras. Cuando le informaron que un cristiano estaba perdido en Yucatán, para salvarlo simuló empeñar toda la flota de su majestad “aunque toda la flota se perdiese” (21). pues como capitán él estaba obligado a rescatar y proteger a los españoles. Cuando Cortés escribió la *Relación*, ya se estaba sirviendo de Jerónimo de Aguilar: “muy gran misterio y milagro de Dios”; y dejaba sentir, dada la utilidad del rescatado que auténticamente habría arriesgado todo por conseguirlo. Digo esto, porque había muchos españoles perdidos en esas latitudes que navegaron las embarcaciones “alzadas” contra Diego Velázquez, y porque en realidad lo único que le interesaba a Cortés era seguir adelante.

¹⁷ Véase la p. 43.



En el viaje Cortés exploró, tomó notas para la geografía, y cuando se vio retado por los indios, los requirió para no combatirlos. Después que triunfó en Tabasco, tomó posesión de la tierra, dando con la espada en un árbol, y se mostró magnánimo con los vencidos a quienes devolvió sus prisioneros. Los exhortos de paz y concordia que según él se hicieron, concedieron a su guerra el sentido de ser justa, o sea que cumplió con el medio para conseguir el fin básico de sus trabajos: el reconocimiento de un solo Dios quebrantador de la idolatría, y la sumisión de los indios a sus majestades católicas con las derivadas ventajas materiales para los participantes. Como prueba de su acción, Cortés dejó un altar y una cruz en Santa María de la Victoria, primera villa española en las tierras del Anáhuac.

Sin duda, Hernán Cortés venía forjando planes imaginarios hasta que pudo materializarlos cuando le tomó sentido a la dominación mexicana. Ésta se basó en el poderío militar de México-Tenochtitlan, impuesto en un mundo heterogéneo de culturas y posibilidades económicas y a base de sacrificios humanos y tributos que resultaban insufribles para los vencidos. Por eso, Cortés aprovechó la situación con agudeza, y se dedicó a fomentar la división de los grupos indígenas en beneficio de su causa.

Desde Cempoala, la hueste española empezaba a comprender los resortes distintivos de la dominación de la gran ciudad de México. En adelante Cortés, conforme a un derecho internacional producto de su inspiración empezó a trabajar en defensa y protección de los aliados. Pero de todos los acontecimientos habidos, el más relevante fue el de la organización del Ayuntamiento de la Rica Villa de la Veracruz, que le trajo gloria y legalidad al capitán de la empresa.